

# MUNDO AQUÁTICO

# Y SUS PECES

# Y SUS PECES

SUSCRICIÓN.—Por un mes 14 50 centésimos; por tres meses 1 80; por un año 15 80.

IMPRESA Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 43.

## VARIEDADES.

### EL MUNDO AQUÁTICO.

Hay épocas del año, hay latitudes en el globo que escitan en la especie humana necesidades imperiosas, irresistibles a veces, y que la impulsan a saltárselas, so pena de graves padecimientos, y de condonar a la enterpecie de las más notables de sus facultades. La situación geográfica arraiga en ciertos puntos del globo las incomodidades que la estación generaliza en toda su superficie. El enemigo y el enemigo tiembla de frío durante todo el año, como el árabe en el desierto durante una noche de diciembre. En julio y agos to el calor es tan velozmente en Copenhague y en San Petersburgo, como en Malta y en Smirne. Dejemos a los sátiros la tarea de luchar en estos fenómenos la ley del equilibrio, si es cierto que la naturaleza la observa en todas sus obras.

Límitenos a lo que tenemos a la vista: á este reducido espacio de tierra en que la naturaleza nos lo coloca. Templado llamamos al clima que nos ríos, porque la geografía ha dado en llamar templadas las dos zonas paralelas que median entre los trópicos y los círculos polares. Pero que se despiertan a veces estas dos fajas hasta el punto de producir los mismos efectos que las otras dos que las limitan?

Estamos en julio y nada tenemos que enviar al bozal que se derrite en Timbuctoo. Se han borrado de nuestra memoria, aque llas días en que gritábamos *lava*, tan necesitados de calor, como hoy, necesitados de frío.

Crao, San Sebastián, Biarritz, abrir vuestros senos hospitalarios á las tundas, que os imploran! Calma un momento tus soberbias ondas, y recibe á los que buscan en ellas el alivio que les niega la parte sólida del planeta que habitan. Y qué es esta parte sólida, en comparación de la líquida que basta sus estremecidas? Si pudieran reunirse en un solo conjunto los cuatro continentes, llamados por los geógrafos partes de la tierra, con la agregación del engranaje insular que después se ha elevado á la misma categoría con el nombre de Oceanía, toda esta masa no bastaría á cubrir el Pacífico. Por cada diez millas de tierra, se cuentan veinte y siete de mar. Pero, "qué diferencia! dice el observador vulgar. Aquí todo es variadíssima: es todo monotonía: todo es solitud, aqu todo animación. Inegablemente, la tierra es la parte favorita de la creación, y la residencia del hombre es infinitamente superior, bajo todos aspectos á la del besugo."

El observador se engaña. La mar es algo más y mejor que un desierto salado; algunos mas derechos tiene á nuestra admiración y á nuestro estudio, que la circunstancia de ser el camino real de las naciones, cuando no se lo atribuyen los arameos y las atlantes. Bajo esta llanura nivelada hay un mundo entero, no menos variado en sus aspectos, y mucho mas fecundo en sus producciones que ese otro que sostiene tantas creaciones esmeradas, aqu todo animación. Inegablemente, la tierra es la parte favorita de la creación, y la residencia del hombre es infinitamente superior, bajo todos aspectos á la del besugo."

En toda esta peregrinación las aguas conservan parte de su frescura, en término que los otros que sostiene tantas creaciones esmeradas, aqu todo animación. Inegablemente, la tierra es la parte favorita de la creación, y la residencia del hombre es infinitamente superior, bajo todos aspectos á la del besugo."

En toda esta peregrinación las aguas conservan parte de su frescura, en término que los otros que sostiene tantas creaciones esmeradas, aqu todo animación. Inegablemente, la tierra es la parte favorita de la creación, y la residencia del hombre es infinitamente superior, bajo todos aspectos á la del besugo."

La vida hiere, si es lícito decirlo, en todas estas localidades, bajo las mas diversas formas simétricas las unas, y elegantes, otras extravagantes y monstruosas; todas admirables. Una clase de animales marítimos puebla la region media entre el límite mas alto y el mas bajo de la superficie en que caen.

La gran corriente ecuatorial que navega hacia el Oeste, contiene toda la masa que se desprendió del Polo Antártico, excepto el tramo que hemos hablado. Este vasto volumen ocupa una tercera parte de la distancia que media entre los dos polos; pasa entre China y Australia, y por último va á lamer la

marina, batiéndose con los que riven mas abajo ó mas arriba. Siete zonas dividen horizontalmente las aguas del Océano, desde la superficie hasta el fondo; y cada zona maneja una población distinta de las que viven en las otras. En nuestro artículo sobre el *Micróscopio*, hemos dicho algo sobre las producciones organizadas que aquellos abismos encierran.

El asunto es inagotable, como lo es la fecundidad de aquellos sátiros. El gran naturalista Scoresby ha calculado que si los huevos de una sola ostra pudiesen escapar de la voracidad de los peces que con ellas se alimentan, producirían bastantes sabrosos bivalvos para llenar doce mil barriles. En el Océano Polar se encuentran espacios de centenares de millas de extensión, cubiertos de una sustancia verdosa, compuesta de unos animalitos que los sátiros llaman *entomotracia*, y que forman el principal alimento de las ballenas. El citado naturalista ha conjeturado q' en una milla cúbica de las aguas polares viven 23,885,000,000 de estos individuos.

Ya que hablamos de polos, acerquémonos al del Sur, tan poco frecuentado por los náufragos. Antes de llegar á los fiordos perpetuos que lo circundan, observaremos que el agua está bastante fría para *frapper* el vino de Champaña, así como lo que el Ecuador está bastante caliente para pôer uno afeitarse con ella sin incomodidad.

Entre estas dos clases de aguas hay un movimiento reciproco y constante, q' los marinos dan el nombre de *corriente*. Las aguas ecuatoriales dilatadas por el calor, propenden á salir de sus límites, como las de una cestera puesta al fuego cuando la cocinera se despidió. Impulsadas por esta fuerza de expansión, invaden la region de las aguas frías, las cuales van á ocupar el lugar que aquellas abandonan. Del mismo modo el aire, que es otro Océano, se hinchá, digámoslo así, en el Ecuador, y se precipita hacia el Sud y hacia el Norte, arrojando de sus puestos á los aires fríos, los cuales se aprovechan de aquella oportunidad para ir á calentarse bajo los rayos perpendiculares del sol.

Las corrientes marítimas cruzan como ríos caudalosos las llanuras sub-marinas entre márgenes tan fijas y determinadas como las del granito, aunque no son mas que agua. Las hay perpétuas, periódicas y accidentales, que son las que provienen del derribo de las nubes.

Una de las mas notables entre las primeras, es la que tiene su origen cerca del volcán Erebbo, en la ciudad antártica y se dirige al Pacífico, dividiéndose en dos al llegar á la América del Sur. Uno de estos ramales al estrellarse en el Cabo de Hornos, toma la dirección del Atlántico. El otro descubierto por Humboldt, cuya nombre lleva, bafia las costas de Chile y del Perú, y se hace muy sensible desde Valparaíso hasta Punta Párra, cerca de Guayaquil. De allí sale para bañar la costa del Archipiélago de Galápagos tirando en seguida al Oeste.

En toda esta peregrinación las aguas conservan parte de su frescura, en término que los otros que sostiene tantas creaciones esmeradas, aqu todo animación. Inegablemente, la tierra es la parte favorita de la creación, y la residencia del hombre es infinitamente superior, bajo todos aspectos á la del besugo."

La vida hiere, si es lícito decirlo, en todas estas localidades, bajo las mas diversas formas simétricas las unas, y elegantes, otras extravagantes y monstruosas; todas admirables. Una clase de animales marítimos puebla la region media entre el límite mas alto y el mas bajo de la superficie en que caen.

La gran corriente ecuatorial que navega hacia el Oeste, contiene toda la masa que se desprendió del Polo Antártico, excepto el tramo que hemos hablado. Este vasto volumen ocupa una tercera parte de la distancia que media entre los dos polos; pasa entre China y Australia, y por último va á lamer la

costa del Sud-Este del Japón.

Y tienen algo q' ver esas islas y venidas del elemento líquido, con las emigraciones periódicas de algunas de las grandes familias que en él residen? No sabemos q' los naturalistas hayan resuelto este problema; lo indudable es, q' estas emigraciones se hacen con una regularidad tan exacta y tan puntual, como si se gobernase por un cronómetro de Dónde ó de Lozada. Citaremos un solo ejemplo de q' modo se testigo q' q' quería hacer una excursión de pocos días hacia un punto de las costas del Sur de la Península, para resucitar el curioso espectáculo de la pesca del atún, q' la que se ha conservado el nombre árabe de *almadraba*. Los atunes se gozan en las regiones polares, do donde invaden los sátiros q' los otros; es sabido q' el corazón del sistema es el gran Océano del Sur, y esto no solo porque el intenso frío de la región polar determina el movimiento en aquella dirección, sino p' q' la mayor cuneta de cuantas diversificadas la superficie de nuestro planeta. El Pacífico shunda en malecones naturales, rocas, arrecifes y archipiélagos, y en estos impidimientos se modifica notablemente la acción de la gran arteria que hemos procurado describir, pero sin destruir, antes bien aumentando q' veces su rapidez. De todo lo dicho se colige q' el polo Antártico es uno de los mas vastos y mas activos laboratorios de la naturaleza. Las condiciones del Ártico son tanto dierentes. Aunque tan desnuado de tierra como el opuesto, la proximidad de los tres continentes de Europa, Asia y América no le permite ejercer en sus aguas el imperio q' el otro ejerce en las suyas.

Observemos q' si el mundo de las aguas sirve de residencia á tantas formas de la vida, q' tantas familias de seres organizados, también nos hace á los q' vivimos en seco importantísimo servicios, por muy lejos de sus orillas q' la suerte nos haya colocado, y aunque no hayamos visto otro mar q' el de Antigola. Las corrientes de aire, q' son consecuencia de las marítimas, hacen un gran papel en las modificaciones del clima; refrescan y calientan alternativamente la atmósfera, suavizando de este modo los extremos rigores de las estaciones; purifican el principal elemento de nuestra vida; crean las producciones vegetales, contribuyendo grandemente á su desarrollo, y la madurez de sus frutos; arrojan sus semillas, y las hacen germinar en regiones apartadas; por ultimo, desde q' se describrió el arte de navegar, hasta nuestros días, esas corrientes invisibles son las q' han estrechado los vínculos q' ligan las diferentes ramificaciones de la familia humana con solo hinchar un pedazo de tela, dando por este medio al hombre el imperio de los mares.

La mar suelo arrebatarle tal cual fraccion de sus posesiones terrestres, y hay puntos en que las bajas mareas descubren restos de edificios, sobre los cuales se han encuestado las olas. Inegablemente el Cid de los sátiros, en una isla algo mayor q' Cadiz moderno; y sin ditar entero crédito á la Atlántica de Platón, en sus escusiones. De la nueva Zelandia hasta el Cabo de Hornos tarda quince horas; pasa entre aquellas islas y Australia, y guarda su incógnito en las playas de la China y del Japón, donde el nivel del mar es tan inalterable como las instituciones de aquellos ondajeros de seres humanos. En el Atlántico, empieza por la extremidad austral de África, y recorre todo el continente de Europa con excepción de las costas q' baña el Mediteráneo, donde solo penetra muy pocas millas al Este del Estrecho de Gibraltar.

Cuánto darian en Marsella porque la favoreciesen con sus visitas, y q' le quitase el privilegio de ser el mas insulable y periférico de todos los puertos de mar del mundo! La mayor ó menor rapidez del movimiento de la marea, depende de la mayor ó menor profundidad del agua. En una braza de profundidad, camina á razón de ocho millas por hora; en cien brazas, ochenta millas; en mil brazas, cuatro millas por minuto.

Con tanto coño hemos hablado de la mar, no hemos tocado á uno de sus mas notables maravillas; su flora, tan abundante, tan variada, tan rica en formas y colores, nos servirá de asunto para otro artículo, cuando el lector no esté tan mareado como lo suponemos después de haber leido el q' aquí termina.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q' creó. Harpagon. En Cervantes un recién llegado, percibido por Ibelabos, ha decididamente su entrada; es el *lince*, tenido.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

— LOS GENIOS.

Por VICTOR Hugo.

Pablo.

Pablo, santo para la Iglesia, grande para la humanidad representa este prodigo divino á la vez que humano; la conversión. Es q' aquel q' apareció el porvenir, como de suerte.

La observación q' se adquiere y que por consecuencia es mas bien una calidad q' un don, se halla inclusa en la creación. Si no hubiera sido observador el avaro, no habría

hecho tampoco q



